

La educación en el teatro o el teatro en la educación

*Education in theater
or theater in education*

Ana Victoria Jiménez-Contreras¹

Recibido: 20 de octubre de 2018
Aceptado: 17 de enero de 2019

Resumen

Repensar el panorama educativo y la escena teatral, así como puntualizar la estrecha relación entre ambos aspectos, es la finalidad del presente escrito. Más allá de pensarlos como procesos aislados, es necesario visualizarlos en una interacción oportuna, ventajosa y necesaria. Comprender el teatro no solo como estrategia pedagógica de intervención docente, sino como agente de cambio en la articulación social, donde la educación está inmersa en el proceso de creación escénica, tanto para el ejecutante como para el espectador. Finalmente, se invita al lector a pensar si será pertinente hablar del teatro dentro de la educación, de esta en su quehacer dentro del teatro o, más bien, retomar ambos para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje.

[Versión en lengua de señas mexicano.](#)

Palabras clave: aprendizaje, educación, enseñanza, espectador, teatro, vínculo.

¹ La Mtra. Ana Victoria Jiménez Contreras es licenciada en Teatro por la Universidad Veracruzana, cuenta con maestría en Educación por la Universidad Hernán Cortés. C. e.: anajimenez89@live.com Tel. (+52) (228) 812 50 69

Abstract

Rethinking the educational panorama and the theatrical scene, as well as pointing out the close relationship between both aspects, is the purpose of this writing. Beyond thinking of them as isolated processes, it is necessary to visualize them in a timely, advantageous and necessary interaction. Understand the theater not only as a pedagogical strategy of teaching intervention, but as an agent of change in the social articulation where education is immersed in the process of scenic creation for both the performer and the spectator. Finally, the reader is invited to think about whether it will be pertinent to talk about theater within education, about education in his work within the theater, or rather, both should be retaken to enrich the teaching and learning processes.

Keywords: learning, education, teaching, spectator, theater, link.

Para comenzar

Día a día, el ser humano es presa de diversas percepciones y sensaciones a partir de las experiencias que se le presentan. De esta manera se definen gustos, formulan opiniones y cuestionamientos; por mencionar algunos procesos de pensamiento, se da cierta explicación a fenómenos que suceden en la vida y que, viéndolos en retrospectiva, se denominan experiencias. En otras palabras, se reciben estímulos del exterior que impactan en los sentidos, transformándolos para autodefinirse. Así, el clima, los sonidos del medio, los alimentos, la luz del sol o de la luna, entre otros, son canales para la nutrición sensorial por los cuales se producen significados que apoyan a la resolución de problemas. De esta forma, se entabla una relación con el mundo a través de nuestros sentidos, generando conocimiento. A veces se puede ser consciente de este proceso, y otras simplemente se nota una vez que ha sucedido; algo muy similar al

enamoramamiento: de pronto, simple y sencillamente se encuentra en el aire dibujando sueños por una persona. Para aclarar esta afirmación es importante puntualizar la relación de la percepción con el aprendizaje y, acto seguido, con la educación.

Un poco de panorama general

Fernando Savater (1997), en *El valor de educar*, describe puntualmente que no basta con ser humano, sino, después, se tiene la singular acción de luchar por perfeccionar esta condición dada de manera nata. En este sentido, se puede decir que siempre se aprende, y que se hace para uno mismo. De esta manera, el aprendizaje es un proceso con tres elementos fundamentales: una situación estimuladora, una persona que aprende y una respuesta (Calero y Waisgrais, 2009, p. 5).

Ahora bien, el hombre necesita aprender lo que no le es innato, lo que no se le ha dado por nacimiento,

y potenciar lo que ha heredado genéticamente. Por eso necesita de otros y de la cultura para garantizar su tránsito por el mundo; ese es el proceso educativo (León, 2007). En este caso, la educación presupone que el individuo forme una visión específica de la vida, una forma de pensar y proceder; la creación de estructuras cognitivas simples y complejas para solucionar su presente inmediato, analizar y reflexionar tanto su pasado como su futuro. Según López (2017), educar es hacer operante una filosofía, es decir, hacer existentes rasgos deseados frente a un mundo determinado.

Añadir un poco de educación

La educación no necesariamente implica un docente y un discente planteando un proceso de aprendizaje pedagógico. El contexto de aprendizaje no se reduce al aula; sino que se divide en tres grandes rubros: formales, no formales e informales (Martín, 2014). Los contextos formal y no formal tienen como atributo la organización/sistematización de la práctica-contenido; mientras que los contextos informales refieren al proceso educativo que acontece indiferenciada y subordinadamente a otros procesos sociales (Martín, 2014). En otras palabras, lo formal compete a la enseñanza suministrada y regulada por el sistema educativo; el contexto no formal corresponde a la formación extraescolar en talleres, cursos y demás; mientras que lo informal se dará por añadidura en el acontecer diario del ser humano.

Lo que se vive día a día educa de una u otra manera. En este sentido, la experiencia de asistir al teatro educa al individuo: la percepción sensorial, la reflexión,

la imaginación, el placer y displacer; la autodeterminación, la construcción de conceptos sociales, las formas de expresión emotiva, la conexión de las acciones humanas con sentido de causalidad, los devenires del ser humano, la construcción estética y la capacidad de adaptación, entre muchos otros.

Añadir un poco de teatro

¿De qué hablan los puntos señalados en el párrafo anterior, en los que el teatro cumple una función formadora? De la vida. El teatro es bien definido como un espejo por el cual se mira. Luis de Tavira (2008) dice que el teatro es un mirador donde todo lo que es puede aparecer, pero solo se reconoce cuando desaparece. De esta manera, el teatro forma al individuo que degusta el acontecimiento teatral.

La educación presupone una visión del mundo y de la vida, una concepción de la mente, del conocimiento y de una forma de pensar; una concepción de futuro y una manera de satisfacer las necesidades humanas. Sucede con o sin la intención de que suceda, es decir, se diseña para lograr un objetivo o tiene una respuesta por añadidura. En cuanto al teatro, este fenómeno educativo para el espectador y para los creadores escénicos ocurre de manera espontánea, por añadidura; se monta una puesta en escena para compartir una perspectiva de vida, porque existe algo importante que decir a la humanidad en la experiencia de los autores. No necesariamente es un descubrimiento, una excepción o algo sobrenatural, pero sí una develación importante de la condición humana.

Aun así, el teatro no alcanza su cometido si no es compartido, tiene un destinatario: el espectador,

clave para la construcción del diálogo no verbal. Es el degustador de lo que se dice. Hay que considerar la existencia del ser humano a partir de ser visto-reconocido; así, el teatro debe ser visto para existir. Ann Ubersfeld (1997) propone ver al espectador como un coproductor del espectáculo en todos los momentos del hecho teatral. La comprensión escénica del dramaturgo, del director o del actor, es el foco principal de alcance de la puesta en escena; es en él y por él que el espectáculo se produce.

El espectador resulta ser un productor frente a la puesta en escena. Tiene la tarea de encerrar el acontecimiento en un sentido, es decir, demanda de los autores, formula un criterio respecto a la puesta en escena con cierto impacto en la misma. Según Ubersfeld (1997), el espectador aprende para el teatro y mediante el teatro. El espectador entra y sale del teatro retroalimentando de manera constante la construcción escénica.

Y después de revolver los ingredientes

El espectador, frente al acontecimiento teatral, se encuentra —de alguna manera— en un proceso educativo, con intencionalidad o sin ella; el hecho contundente de aprendizaje sucede. Regresemos un poco en el tiempo para ejemplificar este fenómeno, cuando Hernán Cortés conquistó territorio mexicano, él y su ejército se encontraron con una gran barrera que impedía el óptimo logro de dominio y mandato: un problema ideológico-cultural. Aun con actos bélicos y por demás violentos, no lograba que el pueblo cambiara sus creencias, acciones sociales, dinámicas religiosas,

entre otros. Fue entonces cuando una brillante idea destelló: a partir de representaciones escénicas se propició la aceptación al esquema cristiano, entre otras estrategias, por supuesto, pero el teatro estuvo inscrito en esa aventura.

Tras esta ejemplificación, todos son espectadores potenciales y educados artísticamente de múltiples formas, y resulta relevante señalar en qué puntos se encuentra develada la placa de la acción artística combinada con la educación. De Tavira (2007) señala tres círculos concéntricos: el primero se refiere a la acción artística como educadora de la sociedad, reconocida socialmente como educación sentimental, construcción de la consciencia y formación de la comunidad; el segundo atañe a la formación del artista; y el tercero alude a la capacidad profesional y pedagógica de los formadores de artistas.

Se mete al horno la construcción reflexionada

La acción artística como educadora de la sociedad puntualiza la formación del espectador, sin afán de sacar al futuro artista o al pedagogo del futuro artista del campo de batalla, pues también ellos pueden ser espectadores; pero, para efectos del presente escrito, se abordará únicamente el primer punto. Para ello, se plantean cuatro grandes preguntas: “¿Qué espectador queremos formar? ¿Quién es el sujeto potencial de semejante condición que no podemos sin más dar por supuesto?, (...) ¿qué teatro es el que lo forma?, (...) ¿semejante misión qué actor necesita?” (De Tavira, 2007, p. 193). Este autor las diseña como punto de partida para pensar

y repensar lo que se enseña en las aulas respecto al arte dramático.

¿Qué espectador queremos formar? Un espectador-productor, un espectador-catador del hecho escénico, con cierta información que lo ayude a comprender el espectáculo, con un tanto de apertura sensorial para percibir la obra, con alguna experiencia teatral en cuanto a la dirección, actuación u otro quehacer dentro del teatro; es decir, un espectador con un criterio establecido respecto al teatro y que no debe ser necesariamente parte de un gremio dentro de la profesión. Al tener una postura frente al espectáculo del cual es partícipe, el espectador dejará de omitir por sí mismo su participación, creyendo que por falta de formación en cuanto al teatro no logra comprender la puesta en escena, nombrándose culpable, nulificando su participación y asistiendo cada día menos (si es que acude al teatro). Constantemente, tras participar en el convivio teatral, los alumnos mencionan que no han comprendido lo sucedido en escena; seguramente porque saben poco o nada del teatro. Tal afirmación es poco certera, por lo que sería importante formular tres preguntas como docentes:

1. ¿Qué se está enseñando sobre teatro y por qué resulta menester hacerlo?
2. ¿Qué se está desarrollando respecto al carácter indagador en los estudiantes?, pues frente a lo desconocido, prefieren nulificar su participación que investigar.
3. ¿Qué tanto sabe el actor por falta de formación?

Las respuestas a estos cuestionamientos bien pueden ayudar a disminuir la creencia de que al arte es asunto exclusivo de personas tocadas por el talento, premisa que resulta excluyente en vez de incluyente; a su vez, se debe pensar en la construcción continua del talento a partir de la disciplina con la que se trabaja y no como una condición nata de pocos seres humanos.

¿Quién es el sujeto potencial de semejante condición que no podemos sin más dar por supuesto? Suena un poco trillado mencionar que los niños son como esponjas que absorben todo el conocimiento, que el adolescente tiene un potencial constructor de respuesta ante retos emergentes y que el joven adulto llega al plano de construcción de capacidad creadora. Saturnino de la Torre (1997) menciona periodos bioculturales de la creatividad en el ser humano, desde la niñez hasta la edad adulta. De esta manera, la educación infantil ocupa la fantasía como aptitud y operación básica; en el periodo escolar predomina la imaginación constructiva; en la adolescencia, la ideación y divergencia; en la juventud, la planificación e innovación, para, finalmente, enfrentar el talento creador en la adultez. En otras palabras, el individuo es sujeto potencial de formación como espectador teatral en cada etapa de su vida. Para conocer los elementos que lo ayudarán a formarse teatralmente debe ser consciente de lo que conoce.

En la educación formal, sería trascendental no perder de vista al teatro como formador en sí mismo y como estrategia pedagógica de enseñanza y de aprendizaje, donde aprende tanto el espectador como el intérprete de la escena. Bajo esta perspectiva,

la relación recíproca entre el teatro y la educación es ineludible, oportuna y necesaria.

¿*Qué teatro es el que lo forma?* El teatro al cual se tiene acceso. Para ello es importante que las producciones vigentes impacten los sentidos del espectador, para que se pueda establecer una relación bidireccional producción-expectación. El espectador asiste al hecho escénico descubriendo que la obra no habla más que de sí mismo, por lo tanto, el teatro debiera dar respuesta a las demandas sociales vigentes en pugna en su construcción misma; dicho de otra manera: estar aquí y ahora en su continuidad.

¿*Semejante misión qué actor necesita?* Al tener público con mayor número de referencias sobre el quehacer teatral y con crecientes expectativas, se hablará de espectadores que demanden al actor un compromiso ineludible con la escena, que lo inciten a la conquista de la búsqueda del personaje y que centre, de alguna manera, su labor. Por supuesto que el actor se verá en la necesidad de entrenarse con disciplina, de buscar los medios necesarios para ampliar su gama de posibilidades actorales; pero, sobre todo, de dar respuesta a las demandas

actuales de su país, de su sitio, de observar lo que el espectador le está pidiendo para generar contenido significativo y vigente.

Y se saborea

No es el caso dar respuesta a tan importantes y reflexivas preguntas para obtener un resultado absoluto, pero sí para apostar a una posibilidad de vinculación y restitución de la educación en el teatro y el teatro en la educación, más allá de definir concluyentemente si se lleva a los alumnos al teatro, si el teatro se lleva a la escuela, si se integran contenidos en libros de texto gratuitos, si se dan más talleres libres de teatro, entre otras medidas.

La educación se encuentra inmersa en el teatro por añadidura. Se educa a un público, dentro de su expectación, en la puesta en escena propiciándole los contenidos teatrales que llegan de manera consciente e inconsciente. En este sentido, existe una relación estrecha que une al creador y al espectador desde que se piensa por primera vez la puesta en escena. Finalmente, todos salen ganando, sea desde la trinchera del teatro o de la educación. ¿Usted qué opina? ¿Vamos hoy al teatro?

SC

Referencias

- Calero, J., y Waisgrais, S. (febrero, 2009). *Rendimientos educativos de los alumnos inmigrantes: identificación de la incidencia de la condición de inmigrante y de los peer effects*. Comunicación presentada en el XVI Encuentro de Economía Pública, Granada, España.
- De Tavira, L. (2007). El arte como educación. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 29, 191-197. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545100017.pdf>
- De Tavira, L. (2008). *El espectáculo invisible: paradojas sobre el arte de la actuación*. México: El Milagro.
- De la Torre, S. (1997). *Creatividad y formación*. México: Trillas.

- León, A. (octubre-diciembre, 2007). Qué es la educación. *Educere*, 11(39), 595-604. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>
- López, J. M. (2017). Hacer operante una filosofía. Creación del modelo educativo de una escuela mexicana desde una visión filosófica humanista compleja. En J. A. Ibáñez y J. L. Fuentes (Eds.), *Actas del Tercer Congreso de Filosofía de la Educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Martín, R. B. (2014). Contextos de aprendizaje: formales, no formales e informales. *Ikastorratza, e-Revista de didáctica*, 12, 1-11. Recuperado de http://www.ehu.eus/ikastorratza/12_alea/contextos.pdf
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- Ubersfeld, A. (1997). *La escuela del espectador*. México: Asociación Directores de Escena.
- Vygotsky, Lev. S. (2001). *La imaginación y el arte infantil en la infancia. Ensayo psicológico*. México: Ediciones Coyoacán.